

FRENAR AL P.C.E., UNA HIPOTESIS

Por Abel HERNANDEZ

LA interpretación fácil y allicorta de la guerra desatada por el P.S.O.E. al Gobierno y al partido del centro, con la espectacular ruptura, incluso, del consenso constitucional, sería la siguiente: los socialistas tenían prisa por llegar a la Moncloa antes del verano. Esperaban que las elecciones locales les pusieran el triunfo en la mano. Sabemos que habían tanteado a algunas personalidades —incluso actuales ministros— independientes y de la U.C.D. para este eventual Gabinete de coalición, encabezado por Felipe González. En las declaraciones públicas, desde el otoño, no ocultaban su propósito de alternativa inmediata. El retraso de las municipales y la posibilidad de ir en otoño a nuevas elecciones generales han roto todos los planes socialistas. Se ven alejados del Gobierno para mucho tiempo. Se sienten traicionados por Suárez. Y reaccionan rompiendo el idílico romance con la U.C.D. Esta hipótesis primera es, por tanto, la de la patalota.

Segunda hipótesis: El Partido Socialista, incapaz de hacer una socialdemocracia, como se ha demostrado con el famoso documento conjunto, intenta reconciliarse con sus bases izquierdistas.

Tercera hipótesis: Fomentar, con su actitud abstencionista en la Constitución, una amplia abstención popular en el referéndum para limitar el éxito del presidente Suárez y su partido con la culminación constitucional, que sería una baza importante para el centro en las inmediatas elecciones. Al mismo tiempo, quedar con las manos libres para provocar la reforma de la Constitución, acomodándola a su modelo de sociedad, tan pronto como consiga la mayoría en las urnas.

Cuarta hipótesis: Poner al presidente Suárez y a su partido contra las cuerdas y lograr contrapartidas a cambio de ceder en el acoso.

Quinta hipótesis: El éxito del sindicato comunista en las elecciones sindicales y el fracaso (aunque sea relativo) del sindicato socialista, unido al retroceso gradual, en puntos fijos, del P.S.O.E. en los últimos sondeos de opinión, ha alarmado en Bonn y en Washington, donde se quiere, a todo trance, eliminar el poder comunista en España. En las proximidades de Willy Brandt —y lo hemos comprobado esta misma mañana— existe la convicción de que el socialismo debe permanecer en la oposición en España, preparando sus cuadros. En estos medios alemanes se considera más importante que el P.S.O.E. quite parcelas de poder a los comunistas. La maniobra socialista de estos días (evidentemente están concatenados los últimos hechos: la «emboscada» al Gobierno en el Pleno del miércoles, el anuncio de movilizaciones populares, el manifiesto famoso y la retirada de la ponencia constitucional con pretextos fútiles) sería girar a la izquierda, abandonando las pretensiones de alternativa inmediata de Gobierno, para segarle a Carrillo la hierba a sus pies. Esta hipótesis nos parece la más verosímil y no contradice a las otras.